

La Extensión Universitaria, tal y como la concibieron sus pioneros asturianos, aquí, entre las paredes de este mismo Edificio Histórico, allá por el de otros muchos modos aciago año de 1898, tiene sentido por hacer a la Universidad accesible a todo el tejido social que la alberga y la justifica. Intentando extender su beneficiosa influencia a las clases menos favorecidas de aquel tiempo, nuestro profesorado no dudó en abandonar el confort urbanita del Oviedo de entonces para hacer llegar sus enseñanzas, académicas y holísticas, a trabajadores cuyos recursos nunca les hubieran permitido otro modo de conocer y aprovecharse de lo que se hacía en el caserón de la calle San Francisco. Desde entonces, la Extensión Universitaria se ha erigido en lo que ya entonces los renombrados componentes del Grupo de Oviedo, y posteriormente los no menos conocidos Ortega y Gasset o María Zambrano, denominaron la “tercera misión” de la Universidad con mayúsculas: la democratización del saber.

Desde los años 90 del siglo pasado, una de las actividades que ha caracterizado a la Extensión Universitaria de nuestra institución ha sido el incesante número de muestras que han vestido esta Sala de Exposiciones. Inicialmente concebida para abrir a la sociedad en general el trabajo de los miembros de la comunidad universitaria, así como para facilitar que nuestro estudiantado tuviera acceso directo a cualquier tipo de expresión artística que se produjera en nuestro entorno, esta sala ha albergado infinidad de exposiciones pictóricas, escultóricas, fotográficas o de proyectos de investigación, sirviendo de punto de encuentro entre la comunidad universitaria y el resto de la sociedad asturiana. En esta sala, tal y como querían los fundadores de la Extensión Universitaria, todos somos universitarios y todos conformamos el rico tejido social asturiano. Hoy, la sala acoge la obra de uno de los grandes pintores de Asturias, Manolo García Linares, autodidacta en sus orígenes como artista, pero largamente formado en algunos de los mejores talleres de España y el resto de Europa. El “pintor de Navelgas”, como popularmente se le conoce, ha sido capaz de plasmar en su obra la belleza e intensidad del mundo rural asturiano; pero, tal y como esta muestra retrospectiva, este “recorrido” vital y visual, pretende ilustrar, sus inquietudes abarcan muchas otras áreas y a todas ellas Linares se acerca con una mirada muy personal. Diferentes paisajes y paisanajes, variadas técnicas y estilos; en definitiva, toda una vida dedicada en cuerpo y alma al arte y a la preservación de nuestras costumbres y tradiciones... así es Linares, y así es su obra. Espero que la disfruten.

Francisco José Borge

Vicerrector de Extensión Universitaria y Proyección
Internacional de la Universidad de Oviedo

Recorridos y miradas



Universidad de Oviedo
Universidá d'Uviéu
University of Oviedo

SALA DE EXPOSICIONES DEL EDIFICIO HISTÓRICO
c/ San Francisco, 1. Oviedo/Uviéu

HORARIO DE VISITAS

De lunes a viernes de 11:00 h a 14:00 h y de 17:00 h a 20:30 h

Sábados de 10:00 h a 19:30 h

Domingos y festivos de 10:30 h a 14:30 h

INAUGURACIÓN

15 de enero a las 19:00 h



Del 15 de enero al 16 de febrero de 2020

LINARES. *Recorridos y miradas*

Concebida por el artista como una pequeña retrospectiva, la exposición de Linares en la sala de la Universidad de Oviedo es buen exponente de los recorridos y las miradas de este artista asturiano desde el inicio de su trayectoria pictórica hasta el momento actual. Una trayectoria marcada por la voluntad figurativa, expresionista en la Serie Negra de la etapa de juventud de los años sesenta del siglo XX (*El llanto*), más realista en obras puntuales (*Vagabundos*) y esencialmente simbolista cuando en la madurez de la década de los setenta adopta como tema preferente el mundo rural de su entorno natal. Surge entonces en su obra una nueva forma de mirar, de sentir y de representar el campo y su gente (*Vieja campesina*) centrada en la plasmación de una esencia interiorizada de la vida rural que llegó a convertirse en representativa de su estilo. En ella, las figuras y el entorno vaqueiros, desprovistos de los tópicos habituales, representados en su esencialidad y fusionados en un todo indisoluble lograron alcanzar la categoría de iconos universales del mundo rural.

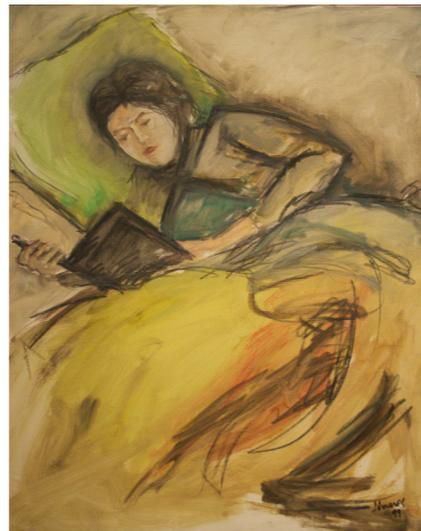
Y junto al campo el mar, que se convierte a partir de los años ochenta en otro tema recurrente de su pintura. Un mar próximo y amable, un mar de playa, pero también insondable en su infinitud y misterio, donde las figuras, generalmente representadas de espalda, miran hacia el horizonte sin dejar clara la intención y el significado de su mirada ¿simple contemplación, búsqueda, añoranza, ...? (*Hacia donde*), unas obras sugerentes, que invitan a la reflexión y se muestran envueltas por un halo de melancolía.

Pero los recorridos por la pintura de Linares están guiados por otros muchos hilos conductores. En ellos, su mirada traduce con ternura el mundo íntimo de la vida familiar (*Mi abuela*, *Contraluz*); interpreta el tipismo de las gentes conocidas en sus viajes a Hispanoamérica; capta la belleza del desnudo; o da cuenta de su visión pesimista del mundo a través de figuras desesperadas (*¿Por qué?*) y gentes desfavorecidas.

Miradas que también se detienen en el paisaje, más frecuente en una etapa inicial y en la obra más reciente, pero que jalonan su trayectoria impulsados por su curiosidad y la atracción que le suscitan los paisajes naturales y los rincones urbanos, el territorio más próximo y los múltiples países visitados en sus viajes, y con *Navelgas* como punto de partida en un cuadro infantil de 1953, calificado por el artista de “primitivo total”.

Soledad Álvarez

Catedrática de Historia del Arte de la Universidad de Oviedo



ARRIBA IZQUIERDA

Reposo

1999

81 x 100 cm



ARRIBA DERECHA

Contraluz

1981

92 x 73 cm



DERECHA

Mi abuela

1959

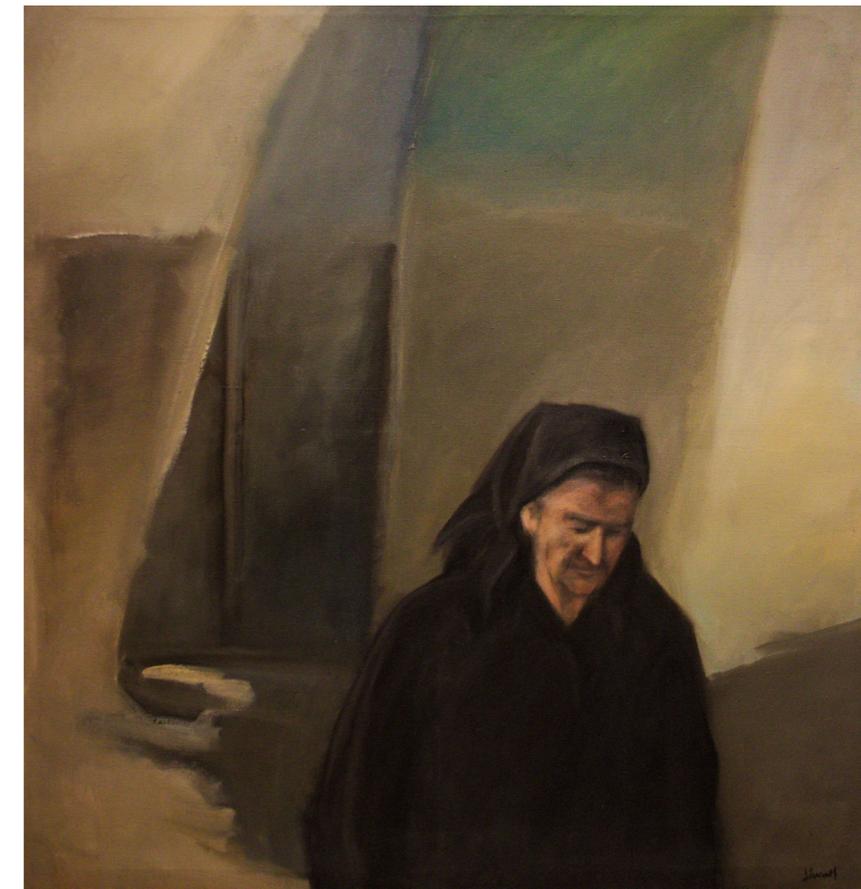
61 x 51 cm

EN PORTADA

Hacia donde

2017

80 x 100 cm



ARRIBA

Vieja Campesina

1990

110 x 105 cm



IZQUIERDA

¿Por qué?

1991

110 x 105 cm